



Dios escondido en el cosmos

■ Una doble óptica de la evolución científico-filosófica es el ambicioso proyecto de Mariano Artigas en su reciente libro *Las fronteras de la evolución*. A partir de esta obra, el doctor Emilio Palafox desentraña mitos, audacias, verdades y misterios en la historia controvertida del evolucionismo

por Emilio PALAFOX MARQUES

En el cielo azul, limpio y transparente, recién lavado por la lluvia intensa del verano, luce un sol nuevo que la escurridilla todo y nos revela el colorido, la belleza y la armonía del paisaje. Descargada de la ira de las nubes, el cielo y la tierra parecen reconciliarse. "En adelante —con todo, y mostrando diferencias— nos llevaremos bien".

Así expresaría la impresión que me invade al terminar la lectura pasada de *"Las fronteras del evolucionismo"*, la última obra de Mariano Artigas: un fascinante recorrido por los campos de la física y de las ciencias biológicas, por los orígenes de la vida y su despliegue a través del tiempo y por el origen de nosotros mismos.

En el libro de Artigas los principios —datos y razonamientos— quedan clarificados, se establece el valor indiscutible de las ciencias experimentales; la tarea reflexiva del filósofo de la naturaleza se manifiesta como el trabajo paciente de quien se pregunta no el qué si el cómo —propio de las ciencias particulares— sino el por qué de las cosas y nos conduce hasta la causa primera. Llegamos al umbral de la fe, si lo transponemos, a su luz el saber se hará teología.

El hombre es el único ser que puede preguntarse por su origen y destino, tiene necesidad de ello y configura su existencia —baja aquí, pero lanzada hacia la eternidad como flecha al infinito— de acuerdo con las respuestas, sólidas o banales, que dé a esos primeros interrogantes.

No todo lo que se refiere a la evolución queda aclarado. ¿Qué es? ¿Cómo se ha desarrollado? ¿Por qué la evolución parece culminar en esa obra maestra que es el hombre, dotado de inteligencia y voluntad? ¿Quién dirige ese proceso? ¿Puede el azar dar cuenta de él? Sin embargo, sabemos ya que al apelar al misterio ni las soluciones que ofrece el materialismo reductor, son caminos para la ciencia; y que la ciencia particular da respuestas sólo acerca de su objeto propio.

CIENCIA Y PASIONES HUMANAS

Afirma el anólogo evolucionista Pierre Paul Grassé: "No debe perderse de vista que a pesar del prestigio casi mítico de la ciencia, quienes escriben libros de texto y de divulgación pocas veces han comprobado por sí mismos lo que allí dicen: como es inevitable, las afirmaciones principales dependen de la influencia y prestigio de los investigadores más conocidos y si éstos se dejan influir por prejuicios, fácilmente inducen a error a todos los demás. Los investigadores y profesores son hombres como los demás y pueden dejarse llevar por ideas e incluso modas no demostradas científicamente".

Cada problema en su sitio, dentro de sus fronteras. Y cada

plano del saber con su miedo propio, respetando a los demás. La mirada, siempre hacia la verdad.

Contrasta con esa mirada objetiva Stephen Jay Gould, paleontólogo norteamericano, que con su colega Niles Eldredge establece una teoría evolucionista enraizada en Darwin pero que pretende superar el darwinismo. Artigas que estudia cuidadosamente a este autor, afirma:

"Respecto a la ciencia, Gould dice que, después de una época de romanticismo en la que pensaba que la ciencia es la búsqueda de una información objetiva que se llamaría la verdad, ha comprendido que, en cambio, es una actividad creadora afectada por las pasiones, las esperanzas y los prejuicios cul-

turales, como toda actividad humana". Y, en efecto, sus escritos divulgativos son una mezcla novelada de ciencia y de especulación, donde verdades y errores se mezclan en un hábil uso de la dialéctica para defender a ultranza sus ideas; por eso, pueden servir como ilustración de cómo se consigue mezclar la ciencia con la ideología".

La ciencia investiga la verdad o no es ciencia. El científico materialista tiene una óptica reducida de la realidad y debe recurrir a la ideología —sin fundamento científico— allá donde la investigación cobra matices oscuros. La obra de Artigas "pretende facilitar una comprensión y una valoración rigurosa de los principales temas del evolu-

cionismo y de las interpretaciones que de ellos suelen darse, con la mayor claridad posible. Por tanto, trata acerca de las fronteras del evolucionismo. De las fronteras que limitan lo científicamente cierto de la hipótesis y de lo pseudo científico. De las fronteras que relacionan el evolucionismo con la ideología. De las fronteras que comunican el evolucionismo con la filosofía y con la religión".

La obra de Artigas, físico y filósofo, profesor de Filosofía de la Naturaleza, analiza los tres grandes problemas de la evolución en una síntesis admirable: 1) El origen del universo; 2) El origen de la vida; 3) El origen del hombre. Afronta después en sucesivos capítulos: 1) El evolu-

cionismo: ciencia e ideología; 2) Los enigmas del evolucionismo; 3) Evolución, azar y necesidad; 4) Evolución y creación; y termina accediendo al plano de la fe; 5) Evolucionismo y cristianismo. Hay un apéndice: *Alma humana, ciencia y religión*, un diálogo del autor con Sir John Eccles, neurofisiólogo y Premio Nobel, de quien es también el prólogo de la obra.

GOULD: UN NUEVO EQUILIBRIO CIRCENSE

Atravesando la historia de las ideas evolucionistas, llegamos a los planteamientos centrales del profesor de Filosofía de la Naturaleza, que se detiene en el hoy, huido y mudable como sus protagonistas y sus ideas. Artigas toma la pluma: "L. J. Gould debe afrontar —y lo hace— qué explicación tiene la evidente perfección de tantos procesos naturales. Este es uno de los puntos tortuosos para el evolucionismo naturalista: por ejemplo, la increíble complejidad y perfección de órganos como los ojos (y otros muchos) y del funcionamiento de los vivientes a nivel molecular, siguen siendo aspectos asombrosos hoy como ayer que encuentran poca o ninguna explicación en las teorías evolucionistas".

Aquí los argumentos de Gould son todavía más confusos, pues se limita a afirmar que los organismos mejor adaptados que sobreviven son aquellos en los que las condiciones físicas provocan una solución óptima a los problemas que plantea su existencia.

Esto puede tener su parte de verdad. Pero es inevitable que surja una pregunta obvia: ¿por qué sucede que los seres naturales desprovistos de inteligencia actúan tantas veces de acuerdo con el camino óptimo, resolviendo complejos problemas físicos de modo automático y produciendo estructuras organizadas que el hombre sólo está empezando a comprender al cabo de tantos siglos?".

También el "evolucionismo naturalista" se ve descalificado. Es el evolucionismo espontáneo que hoy sostienen Gould y otros divulgadores: nadie dirige la evolución y no se dirige a nada. Continúa Artigas: "En otro lugar, Gould se refiere a que existe un orden natural en la química de la materia y afirma: "Si me pregunta por qué la química de la materia se organiza, yo digo: esto es demasiado. Las preguntas últimas sobre el origen de nuestro mundo no son preguntas científicas". Paradójicamente, como se ha visto antes, Gould no ha dudado en dar respuesta a otro problema "último", cuando afirmaba que la "imperfección" de la naturaleza es incompatible con un Dios sabio. Parece que el problema del orden natural es mismo "último" que el del desorden aparente. Pero es más posible que Gould, haciendo un nuevo equilibrio circense, se deje llevar por sus preferencias ar-



Dios escondido en el cosmos [artículo] Emilio Palafox Marques.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palafox Marques, Emilio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dios escondido en el cosmos [artículo] Emilio Palafox Marques. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile